

céntricos. (Así lo ha dicho un eminente profesor).

Y para seguir con las opiniones ajenas extractaremos el estudio del decano de la Facultad de Bellas Artes de Leipzig, el doctor Friedrich Kunstwolle en un artículo que sobre Totila Albert publicado en la revista de arte moderno de aquella ciudad "Gesammelt Werke Grosster Dummheiten".



Totila Albert, por Vargas Rosas

Divide ante todo, el citado profesor la obra de Albert en cuatro grandes periodos: el expresionista, el constructivo, el erótico y el cosmogónico.

Y en seguida nos dice, después de referirse al período expresionista de este escultor:

"Dentro del período constructivo, se encuentra, entre otras, la escultura "Entre el cielo y la tierra".

"Construcción es orden. Orden es matemática. Axiomas éstos conocidos ya, aunque tácitamente, en la dialéctica socrática y expresados en potencia en la parte invisible de los ritos esotéricos indo-caldeos, como en el más puro espiritualismo monista y en el dualismo materialista. Dichos axiomas nos han llevado a la conclusión de que esta obra no es, como parece indicarlo su título, una producción puramente filosófica, sino el producto de una comprensión arquitectural del universo, aplicada a la escultura.

Pasamos a demostrarlo: Una casa representativa y normal, tiene cuatro ángulos fundamentales; la escultura también. Una casa tiene techo; la escultura también. Un hombre puede entrar en una casa y guarecerse en ella; bajo la estatua también".

Después de otras consideraciones de orden científico el doctor Kunstwolle agrega:

"Entremos de pleno al período cosmogónico, cuya gran obra "Las mujeres de la montaña", es como el punto céntrico, el núcleo vital de las divergencias que el tiempo y el espacio y los conceptos causales, producen en los períodos expresionistas, constructivo y erótico.

"Es idea de todo espíritu pensante que el cosmogonismo se halla a la base de la formación del sistema planetario. De este cosmogonismo nacen las bifurcaciones manifestadas en aspectos relativos de nuestras concepciones y sensaciones, cuyas tendencias dinámicas convergen, diríase, convexamente a la comprensión cosmogónica".

Y colocados siempre en el período cosmológico refiriéndose a "Las mujeres de la montaña" de Albert, nos dice el mismo profesor:

"Las cuatro figuras sentadas, parecen, en sus aspectos trágicos, regirse aún por el destino de separatividad y buscar en su honda meditación el fluido único que las anima. Tienen, pues, la forma oval, forma del huevo, comienzo de toda manifestación vital. Mas las laderas de la montaña suben hacia la esbelta figura central "La perfección" construida en grandes planos eurítmicos de estilización sintomática por su pureza como toda fuerza animadora descartada.

"Nos elevamos por sus planos emotivos de musculosidad construida hasta alcanzar lo alto, la cabeza que levemente se inclina en meditación o contemplación a las demás mujeres ¿Meditación o contemplación? ¿Quién podrá jamás saberlo?

"Terrible interrogación...

"Y entra aquí el elemento general que desde las épocas troglodíticas hasta esta genial producción, se percibe en toda obra maestra del arte: ¡el misterio!"

Albert nos presenta varios retratos, entre ellos, uno de Einstein realizados en la manera que caracteriza su arte extraordinario.

La caricatura de Totila Albert que reproducimos ejecutada por su compatriota Vargas Reyes, es de un notable parecido.

escultor expresionista, constructivo, erótico y cosmogónico

La exposición Totila Albert

Las manifestaciones puras del arte en Buenos Aires, son cada día más variadas y originales. Y sobre este punto el año actual lleva una visible prioridad sobre los anteriores. Un pintor uruguayo, Pedro Figari y un escultor chileno, Totila Albert, acusan sobre todos los demás, el valor de los que tienen personalidad. En la cuarta salita de la Galería Van Riel este último exhibe un conjunto de sus realizaciones artístico-psicológicas.

Para encarar un estudio crítico sobre la obra de este joven escultor chileno habría que tocar resortes que no están al alcance de nuestros métodos comunes. Tendríamos que remontarnos a las expresiones troglodíticas para llegar a la primera época del arte egipcio y luego hasta entrar en las relaciones de los principios vibratorios que en los tiempos modernos han dado en llamarse plástico-ego-

diario, Buenos Aires
20. VIII 24